

JORGE M. PÉREZ

Presidente y CEO de The Related Group

Miembro de la junta directiva del Perez Art Museum Miami

Dagz es adoptado de la perrera, pero viene a recibirme con su bandana al cuello, se nota que siente copropietario de la casa y tiene un cierto “panache”. La casa principal -Coconut Grove- en Devon Court, limita al este y al sur con la escuela del Sagrado Corazón de Carrolton, al norte con la Ramsom y al Oeste, con la Bahía Vizcaína, donde el Atlántico temible se hace amigo. Escuelas y océano. Durante la entrevista, Darlene, que es parte de todo, se escapará en algún momento para atender un tema de un paciente; médico en ejercicio, tiene su propio espacio en lo que fuera antes un despacho de la casa y, además de su trabajo, participa en la toma de decisiones de su marido Jorge Pérez en temas de las Fundaciones, en las que tiene distinto protagonismo. Él es el creador de este mundo en el que negocios, arte, familia y vida, se articulan de una forma orgánica. Hay un particular equilibrio en el ambiente de este hogar que hace intuir una pasión vital por todo. Bueno, más que una intuición, creo que estoy ante una evidencia: a mi derecha, un Kiki Smith, más atrás un poético Bedía y un, pasmosamente bello, Alex Katz; el romántico Secundino Hernández -con su eco, pienso, de Cy Tombly- y claro, un Loewe en particular que no me puedo quitar de la cabeza con su colorido remarcado contra el fondo

serio y antiguo de la madera de la biblioteca. En el exterior, una escultura de Chirico, y una de Pablo Atchutárregui. Esto es lo que recuerda mi memoria. También, ¡también!, como olvidarla, claro, una maravillosa escultura de Damián Ortega, con su evocación azteca. Me viene a la cabeza su intervención en el Palacio de Cristal del Retiro de Madrid... su “Torre Latinoamericana” invertida en péndulo que iba dejando caer la arena de su interior, creando surcos, como el camino que “se hace al andar” de Machado. La obra aquí, que vuelvo a ver al final del recorrido -no puedo evitarlo-, es un cubo de piezas de volúmenes rectos y curvos que encajan a la perfección, evocando las ancianas piedras cosmogónicas del México más profundo. Todo parece darse y tener sentido, en este Miami con vocación de capital del arte latinoamericano. Hacia ello se dirige, me comenta mi anfitrión, el Pérez Art Museum de Miami... Efectivamente, no todos los museos con apellido son patrimonio del mundo anglosajón; el hombre que da nombre a éste, albergado en un bellísimo edificio de Herzog & De Meuron, charla enamorado de la vida desde el sillón de al lado.

Háblame de tus orígenes...

Yo llego de Colombia, nacido en Argentina, de padres cubanos, con orígenes de todas las partes del mundo. Cuando termino la carrera en EE.UU. y decido quedarme aquí, me viene una tristeza muy grande no volver porque yo me sentía muy latinoamericano. Mi padre era gerente de unos laboratorios americanos muy grandes y viajábamos mucho, entonces sentía un gran orgullo por mis raíces latinas, por su cultura, por su literatura... me encanta leer a García Márquez, mi ídolo, *Cien años de soledad* es la obra más bella que he leído...

¿Cuándo adquieres tu primera pieza?

En la universidad, un Marino Marini, con 20 años...

¡¿Un Marino Marini con 20 años?!

... Litografía. Y un Man Ray, todavía los conservo. Solo podía comprar litografías, era para lo único que me daba, pero cuando

sé que me quedo aquí decido concentrarme en arte latinoamericano... necesito esa conexión. Todos los mayo y noviembre empecé a acudir a la semana de las subastas de NY de arte Latam, allí me reúno con latinoamericanos de todas partes y no sólo hablabamos de arte sino también de política, de economía... luego mantenemos el contacto.

¿De qué forma?

A través del arte. El arte se convirtió desde el principio en la forma de no perder mi identidad. Mi empresa había empezado a ir bien y yo empecé a coleccionar el arte de mis padres; lo llamo así porque eran los clásicos de Latam que yo visitaba en los museos con mi madre: Torres García, Lama, Rivera, Frida Kahlo, Claudio Bravo, Botero... Seguí coleccionando estos artistas hasta que me llamaron del Miami Art Museum, que ahora lleva mi nombre, y me dicen que necesitan mi dinero y además me piden que les done la colección que tenía entonces. Al principio les dije que no sabía... al final les doné 40 millones y mi colección.

¿Te costó tomar la decisión?

Lo pensé mucho. Y me dolió mucho separarme de mis obras, pero siempre había pensado que la colección tenía que ser pública.

¿Y es entonces cuando propones que el Museo lleve tu nombre, un nombre latinoamericano?

Luego. Al hablar con mi familia y mis amigos de la donación me di cuenta de que, en EE. UU, habiendo contribuido tanto los latinos al desarrollo del país, no había ningún edificio público con el nombre de un latino. Todos eran Guggenheim, Rockefeller, Tate, Phillips... Para mí fue muy importante que Pérez, quizá el apellido más latino que hay, se identifique con mecenazgo y filantropía.

¿Cuál dirías que era tu intención entonces?

Que la gente viera que los latinos hemos ganado dinero en EE. UU y que queremos devolverlo contribuyendo a la comunidad.

Hay que dar ejemplos concretos si queremos que el hispano tenga más importancia en el país, que se le considere más generoso, que vea que es alguien que no sólo crea fortunas, sino que contribuye a una sociedad mejor.

¿Quién te propuso “The Giving Pledge”? (Una invitación abierta a multimillonarios, para dedicar la mayor parte de su fortuna a la filantropía.)

Bill Gates y Warren Buffet me llevan a cenar y me hablan de la Fundación y me dicen que quieren que entre. Naturalmente me reuní con mi familia... en ese momento era el único hispano en la lista. No mucho después, empecé a pedir a otras personas que entrarán... convencí a Eli Horn, un brasileño judío. Le dije “cuando uno empieza a dar se siente mejor”, no mentía, creo que contribuir, que ver a los jóvenes que ayudamos a progresar, es lo más.

¿Fue la primera vez que sentiste lo que yo he llamado en mi primer libro la “Suerte de Dar”?

No creo que fuera la primera vez, siempre he sido una persona de dar, alguien muy revolucionario. Nací en una sociedad con mucho contraste entre pobres y de ricos y siempre quise hacer algo al respeto. Siempre pensé que las personas con mucho dinero debían de tener la obligación moral de repartirlo. Eso está presente cuando empiezo a hacer viviendas públicas, primero para el gobierno y luego dentro de mi propia empresa para ancianos que no tenían donde vivir. Me llamaban Jorgito, ¡y todavía me lo siguen llamando a mis 68 años algunos de ellos que están vivos!

De los distintos aspectos que tiene tu mecenazgo ¿cuál es el que más te *engancha*?

En el Museo me lo preguntan también y siempre contesto que el programa que tenemos con las escuelas públicas con el que los niños pueden ir gratis al museo y hacer visitas con los curadores... Impresiona ver como su mente se despierta y empiezan a hacer preguntas que nunca se habían hecho. El arte les abre la imaginación y hace que se conviertan ellos en creadores.

La imaginación nos define mucho como humanos.

A mí me ayudó muchísimo. En mi negocio, y yo creo que es la parte que más me gusta, la que nos lleva a tener éxito. Cuando salgo del día a día y comienzo a imaginar las cosas que podría hacer... Me encanta lo que hago, estoy rodeado de arte y todo el mundo que conozco vive el arte de una forma u otra. En todos los proyectos que hacemos, metemos arte, porque si yo creo que el arte me ha hecho mejor es algo que tiene que valer también para los demás.

Antonio López me dijo una vez en su estudio: “Las cosas hay que hacerlas dándose entero, y siempre para uno, porque si te vale a ti seguro que le vale a los otros también.” ¿Cómo reaccionan los posibles compradores frente a la posibilidad de una propiedad con arte?

Al principio teníamos unas peleas que no te imaginas, porque el arte cuanto más raro, más problemático. Por ejemplo, una escultura de Dubal Carrier, un haitiano americano muy buen artista, pongo una escultura a la entrada del proyecto, una cara inmensa que se ilumina por la noche... y a los del condominio les pareció horrible: querían una fuente. Les digo “déjenme traer al artista para explicársela y si, aun así, no les gusta pongo una fuente”. La fuente me iba a costar la tercera parte. Tras la presentación del artista no quisieron moverla. Se ha vuelo el símbolo del proyecto.

Pero no siempre será posible que el autor explique su obra...

Con cada proyecto hacemos un libro llamado “Provenance”, que explica la procedencia de las obras. El arte no es solo una cosa que entra por la mirada, tienes también que estudiarlo y comprenderlo. Si ves, digamos, a Oscar Muñoz o a Doris Salcedo y solamente lo miras, piensas que es una silla, por eso hay que explicarlo, porque no es así... Yo he tenido la bellissima oportunidad de sentarme con muchísimos artistas, hacerme amigo de ellos, la suerte de que me explicaran no solo el proceso creativo, sino el racional, el por qué ellos hacen esto. Y una de las cosas que me encantan del arte de Latino América, es que es un arte

que trata sobre la sociedad, sobre los problemas que tenemos. Con Doris Salcedo, por ejemplo, es la violencia, los desaparecidos, la droga, todo lo que está haciendo que un país tan bello como Colombia, no esté progresando todo lo que debiera. El artista interpreta nuestros tiempos y nos los hace ver de una forma diferente.

La primera motivación para ser coleccionista siempre es emocional, y eso te viene a ti de tu madre y del entorno donde has vivido ¿no?

Del coleccionismo de mi madre y del compromiso social de mi escuela. Mis padres eran personas muy ricas, perdieron todo en Cuba, el anillo de casada de mi madre, absolutamente todo, y todavía me hablaban sobre la injusticia del capital mal usado.

¿Qué piensas sobre las emociones que provoca que te quiten tus propiedades?

Ese odio de la gente que le han quitado todo... mis padres estuvieron siempre por encima de eso. Mi mamá, con tres títulos de posgraduado -nunca la vi sin un libro en la mano-, era íntima amiga de Marta Traba, una de las intelectuales de Colombia, y desde pequeño me sentaba con ella y me hablaba de Sartre, de los grandes filósofos...

¿Y de tú padre que crees que tienes?

La parte de negocio y ser vendedor. Mi papa vendía, toda la gente se enamoraba de él.

Siempre he creído que, al empresario, el arte le aporta una grandeza enorme porque como a todos, le da la oportunidad de crecer como persona, pero con el emprendedor, ese valor se difunde enormemente a través de sus empresas.

Sin duda, por eso te digo que me encanta ir a ARCO en Madrid, por ejemplo, porque paso unos días mágicos empapado en la visualidad del arte y en completa comunión con los artistas. Recuerdo a Teresa Margolles – mexicana afincada ahora en Madrid –, hablándome de una obra que tengo suya: “está integrada por

20 fotografías de lugares en México donde matan a la gente y donde ponen cruces”. Escucharla hablar del miedo al tomar las fotos, de la ansiedad de la gente... Ahora cada vez que veo las fotos las miro de una forma distinta.

Supongo que se crean relaciones que son difíciles que se den en la mera actividad profesional porque permite un tipo de relación que no se da normalmente.

Si tú estás solamente en tu negocio y lo que habla es de centavos todo el día y ves que vendes... te quedas en un mundo muy estrecho. Para muchos empresarios, al principio, la motivación para implicarse con el arte es la de incrementar su estatus social, pero cuando se envuelven en esto y empiezan a hablar con las personas que forman parte de este mundo, quedan transformados. Ves cómo cambian, yo lo veo con socios míos, por ejemplo. Recuerdo un viaje que hicimos por pueblos italianos, antes solo querían ir a jugar golf, ahora les encanta quedarse a ver las iglesias y museos. Es algo que se va aprendiendo. Cuanto más saben, más se enganchan.

Si el arte te ha ayudado como empresario y como persona..., ¿dirías que también te ha hecho más empático con la sociedad en la que vives?

Diría que más sensible... y desde luego ha sido algo magnífico para los negocios, se ha convertido en una gran herramienta de marketing, a la gente le encanta comprar condominios de la compañía The Related Group porque saben que van a tener gran arte como parte de la adquisición.

¿Los decoradores tienen algo que decir?

Yo nunca dejo a mis decoradores elegir, no elegimos el arte dependiendo del color de los sofás, el arte es único. Sin tratar de buscarlo, el arte nos ha ayudado mucho con el marketing.

¿Y la fama?

Uno quiere que lo conozcan no por el dinero que tiene, sino por lo que contribuye en la filantropía. Y también por la calidad de

los edificios, claro, el exterior magnífico y, en el interior, que es donde está su alma, donde la gente vive, el arte. Cuanto más educas a la gente sobre lo que es bueno, más crecen.

Tú eres un coleccionista que marca tendencia. ¿Cómo organizas tus colecciones?

Hay dos muy diferenciadas: la colección corporativa, la “The Related Group Art Collection”, y mi colección privada, “Jorge Perez Collection”. Las dos colecciones se manejan de una forma muy distinta porque el destino de las obras no es el mismo. Las obras que adquirimos para la corporativa van a los edificios que construimos, y cada proyecto es único, la curaduría y la selección de obra se hace pensando en la temática del edificio, en la estética, en las personas que van a vivir en ellos y, por supuesto, en el presupuesto. En el caso de mi colección privada, aunque las adquiero para mis casas y mis oficinas, todas están comprometidas con el Perez Museum que será su destino final.

En Miami se da esta peculiaridad de que el promotor inmobiliario asume la responsabilidad de poner arte público en la ciudad.

Lo increíble es que cuando colocamos obras de arte en un edificio, se convierte en un activo del edificio. El comprador está comprando, también, una obra de arte. Las obras se quedan en el edificio para siempre. Eso es también un incentivo, compras un edificio, compras una colección de arte que vale dinero, de artistas que están en el circuito del arte, en el ámbito de museos, ferias...

¿Cuál es tu posición real en el Perez Museum?

Estoy en el Board, pero no soy el Chairman. El museo en sí es una institución pública con un director, un programa, ...Yo al final soy uno más.

¿Qué tipo de artistas incluyen las colecciones?

Cuando hice mi primera donación al museo en 2012 toda mi colección era de arte moderno, Lam, Matta, Rivera... A partir

de 2013 empecé a coleccionar arte contemporáneo. Al ser una colección muy personal está representada fundamentalmente por artistas que me reconectan con mis raíces latinas. Es una colección muy internacional, formada por artistas de Estados Unidos, Alemania, España, ... pero con una gran concentración de artistas de Cuba, Colombia, Argentina y México.

¿Con que nombres de esos países dirías que te identificas más?

Me identifico con los artistas y con las obras de Frank Stella, Alex Katz, Chamberlein, Noland, Indiana, y con artistas más jóvenes, como Sara Hughes, también con un grupo de artistas afro-americanos como Barclay Hendrix, o Mickalene Thomas.

¿Y de los mexicanos?

Toda la obra que colecciono tiene alguna identificación con mi experiencia como latino viviendo en EE. UU que intenta creando con mi cultura. México es muy especial, Teresa Margolles está haciendo cosas muy interesantes, Omar Barquet, joven, muy buen pintor. Al conocer a los artistas veo también quien tendrá la habilidad de transformar su obra en una obra monumental, como el argentino Favian Burgos. Pedro Reyes me encanta, el año pasado visitamos su casa y compramos una obra suya en Basel, de Pablo Vargas Lugo de Gala Porras Kim, muy interesante, tiene que ver mucho con los antecedentes precolombinos, Jose Dávila, Gonzalo Lebrija, Marcos Castro, Moris, y algunos otros.

Y claro, hay sitio para Colombia...

De los colombianos, me interesan Oscar Muñoz, sus obras tienen mucho que ver con los desaparecidos, con temas políticos... Compramos una instalación de Carlos Mota, una pared con unos dibujos de ojos mirándote y son los ojos de las personas desaparecidas. Doris Salcedo, claro, pero tenemos de los grandes, Carlos Rojas, Eduardo Ramirez Villamizar, las esculturas geométricas de Edgar Negret, Olga Maral.

Sé que esto es como un tercer grado, pero no es fácil un

coleccionista que sea tan franco sobre visión de los artistas del momento. Dime al menos un argentino... ya para cerrar.

De los argentinos me encanta Liliana Porter, también Guillermo Kuitca, Matias Duville, Julio Le Parc. De los españoles, aparte de Secundino Hernández, Gordillo, Nestor San Miguel Diez, Darío Villalba un gran maestro, Eulalia Valdosera una obra que me encantó está en el Reina Sofía, unos dibujos que hace con cenizas de los cigarros que fuma y hace cuerpos de hombres y mujeres y al final pone las fotos de la escoba con la que dibuja asociándola a la mujer y el ámbito doméstico.

Cuando ya no estés seguirán en pie tus edificios, un museo con tú nombre, habrás trascendido. El arte latinoamericano ha tenido mucha suerte con personajes como Patty Phelps de Cisneros...

A mí me recuerda un poco a mi mama, Patty es la intelectual y el marido, que es muy amigo mío, es el hombre de negocios que por Patty ha crecido. Ella ha sido la mejor promotora del arte latinoamericano del mundo. Quería ver colgados en los principales museos del mundo a los grandes artistas latinoamericanos compartiendo pared con Picasso, Kandinsky... y lo ha conseguido.

Ser mecenas se asocia a alguien que da, pero yo pienso que también se recibe mucho.

Lo primero que sientes es que lo mejor es dar, porque te hace bien, segundo es que te ayuda muchísimo, la gente ve tu moralidad y te hace crecer más en los ojos de otros negociantes que quieren hacer cosas contigo, te ven como un hombre serio. Con el museo he tenido conexiones que veía imposible. Te da un acceso a cosas que no hubiera pensado. En mi vida el arte y el negocio se han vuelto iguales, no pienso volver a hacer un edificio sin arte.

¿" Mejor", es una palabra que entraría en tu autocrítica?"

Te voy a decir la verdad, todo lo hubiera podido hacer mejor, pero es un pensamiento inútil porque ya paso. He sido tan afor-

tunado en todo, familia, trabajo, arte, que la verdad que quejarse sería malo.

Se me viene a la cabeza pensar si algo así lo puede hacer alguien a quien no le guste el arte.

Para ser bueno en todo lo que haces, trabajo, coleccionismo, tienes que tener una pasión absoluta y no la puedes tener si no te encanta todo eso. Le digo a los jóvenes que busquen lo que les gusta, porque para ser exitoso necesitas amar lo que haces. Cuando lo haces, te pasa como a mí cuando era joven que trabajaba 24/7... no me importaba porque me encantaba lo que hacía. Y sigue siendo así.

¿Es toda una cuestión sólo de generosidad?

Todos somos diferentes, yo siempre he tenido una personalidad muy obsesiva. Para mí cada momento es el mejor que he vivido, yo tengo ese "joie de vivre" ... para mí todo es *amazing*. Al cumplir 60 años un amigo me regalo un cuadro en el que ponía *amazing* con letras enormes. Si hablas con la gente te va a decir que nunca vas a encontrar a una persona con más deseos de aprender, de conseguir respuestas... y lo malo de esto es que nunca estoy complacido. Tengo mucha suerte, pero siempre quiero llenarme más. Es algo bueno porque te empuja, pero te deja buscando más.

Más. De vuelta a casa, escuchando de nuevo la conversación grabada, todo el recuerdo de estos días en Miami es particularmente armonioso. Me doy cuenta de que este matrimonio me ha dejado una profunda impresión... cada espacio, cada rincón que he visitado en las casas de Jorge y Darlene, estaba lleno de arte. El hogar del apellido latino que da apellido a un Museo es un hogar, pienso, profundamente humanista, profundamente americano, pero profundamente europeo. Estoy segura de que nos veremos en el futuro.